LA DISIPACIÓN DE LAS TINIE-BLAS

O

EL ORIGEN DE LA MASON-

EDICIONES DIFAH
Buenos Aires



AWAD KHOURY

Traductor de esta Historia del francés al árabe, con vestimentas y decoraciones Masónicas. Al descubrírsele el misterio, desistió de la Masonería.





JONÁS

El último abuelo judío de los dueños de esta Historia. Se convirtió al cristianismo y se casó con Jeanette.



Jeanette

La cristiana que convirtió a Jonás al cristianismo y se casó con él.



Laurant

El último nieto de los dueños de esta Historia.

PRÓLOGO

"¡La Unica Versión Existente!" grité, sintiendo un brillo en mis ojos y una ronquera en mi pecho, al ver que en mis manos, y por una milagrosa coincidencia, yacía un ejemplar en árabe, quizás el único ejemplar sobreviviente de un manuscrito hebreo antiguo que trata sobre nada menos que el Origen de la Masonería.

¿Quién la fundó? ¿En qué fecha? ¿En qué lugar? ¿Con qué fin? Son preguntas que jamás fueron contestadas. Los masones y los no masones golpean inútilmente el portón de este profundo misterio.

Los miles de libros, folletos, publicaciones y conferencias que resumen los largos estudios de los investigadores de este secreto, no encierran sino suposiciones e hipótesis. El mismo Diccionario Enciclopédico de la Masonería no define claramente su origen.

Además, autores como Chejo, Caro y Triana, no dedicaron nunca, más de una o dos páginas al tema: Origen y Fundación de la Masonería, basándose siempre en esforzadas deducciones propias o en suposiciones emitidas por masones desistentes.

El plebiscito efectuado, desde hace veinticinco años entre todos aquellos con quienes me liga una relación o un encuentro circunstancial, respecto al conocimiento o no del origen de la Masonería, ha sido concluido siempre con un resultado unánime: Nadie sabía nada sobre el origen de la masonería. El 70 por ciento solamente conoce su nombre. El 20 por ciento sabe que es una Asociación secreta. El 10 por ciento conoce algunos detalles sobre su actuación, grados y símbolos.

Nada hay más decepcionante y trágico para un investigador, como seguir una senda oscura, sin guía, sin armas y más

que todo una senda sin fin. Más trágica que la investigación aún, será la conclusión cuando se cierra, sellada con la duda y la impotencia, frente a la verdad buscada. Este es el destino, sin excepción, de todo investigador que va tras el origen de la Masonería.

Sin embargo, puede provenir el milagro, como es su característica, de la nada y en un momento inesperado.

En un encuentro casual con un amigo, conversando sobre masonería y manifestándole mi incertidumbre y decepción en lo concerniente a su origen, fue cuando, sorpresivamente, con una sonrisa temblorosa y un gesto hezitante me quiso decir algo, pero vencido por el silencio no me dijo nada. Mi amigo no obstante, no pudo soportar el clamor de mis ojos, y sintiéndose urgido por mi mirada me declaró: "Tengo en mi poder la versión árabe de un manuscrito hebreo antiguo que data del año 43 d. C. y trata sobre la fundación de la masonería en aquel mismo año! Pero… pero no se lo puedo entregar. Si usted quiere leerlo venga a mi casa y usted lo leerá por parte o por capítulo. Es el único ejemplar, o sería uno de los muy pocos ejemplares que han quedado de la versión árabe de la primera y única edición realizada en 1929."

Superados todos los obstáculos para obtener el ejemplar, quise con el consentimiento de mi amigo, presentarlo a la opinión pública de habla española por ser la revelación de uno de los más grandes misterios de la historia.

La obra no es como las demás, un comentario o estudio sobre la masonería. Es, aunque cuesta creerlo, el trabajo mismo, textualmente escrito por los mismos fundadores de la Masonería y sus sucesores.

La carga espiritual, fervorosa, e incontenible de los primeros cristianos durante los primeros años, provocó en la Corte de Herodes Agripa una reacción tal que engendró la fundación de una asociación secreta criminal y misteriosa que justificaba todos los medios para combatir a "Jesús el Impostor"y conservar la Religión Judía.

Ideada por Hiram Abiud, presidida por el Rey Herodes Agripa e integrada por nueve hombres en total, fue fundada el 24 de junio del Año 43 d. C., con el nombre "La Fuerza Misteriosa".

La fecha, el lugar, los fines, los principios y los demás secretos fueron registrados en sendos manuscritos por los nueve fundadores quienes celosamente los guardaron y se juramentaron entregarlos únicamente, en herencia, al primogénito o al más inteligente de los hijos, así hasta el fin de los siglos.

El secreto quedó circunscrito así sucesivamente entre nueve hombres solamente: Fundadores, hijos, nietos, biznietos, etc.

En cada generación y época, el sucesor agregaba en su manuscrito lo ocurrido en su época con respecto a los actos y luchas anticristianas.

En el año 1717, dos herederos se encontraron y consiguieron dar a la Asociación viso internacional, con fines ficticios: Libertad, Igualdad, Fraternidad. Le impusieron un nuevo nombre: Francmasonería.

Uno de esos dos herederos desapareció trágicamente con su Manuscrito. La copia que tenemos a la vista pertenece al otro, y a través de uno de sus sucesores convertido al Cristianismo gracias a su esposa cristiana. Influido por ella, recomendó a sus sucesores traducir el Manuscrito a todos los idiomas posibles y publicarlo. Uno de los nietos (Laurant) llegó al Brasil en busca de traductores capacitados y absolutamente de confianza. Por intermedio del Presidente De Moraes conoció al Secretario Privado de éste: Awad Khoury, libanés, que dominaba el Árabe, el Turco, el Francés y el Portugués. A Khoury le fue encomendada la tarea de traducir el Manuscrito del francés al árabe.

Y así fue; en el año 1929 se publicó la versión árabe del Manuscrito. ¿Desaparecieron todos los ejemplares? No

sabemos. Pero aquí tenemos un ejemplar que llevamos íntegra y fielmente al idioma de Cervantes.

La traducción fue realizada celosamente literal cumpliendo con dos propósitos: Primero, ser fiel a las recomendaciones de los dueños del Manuscrito (Laurant y sus padres). Segundo, no apartarse de su estricto estilo tradicional-histórico.

Permítanos el lector, entonces, sacrificar hasta cierto punto la elegancia del idioma castellano en beneficio de la fidelidad a los giros idiomáticos originales del Manuscrito. Observe el lector no obstante, la variación de estilos, giros idiomáticos, frases y demás interpretaciones que encierra el libro, debiendo atribuirlo todo a la variación en el carácter, cultura y perso-nalidad de los sucesivos herederos que iban registrando con sus distintas plumas los sucesos acaecidos en sus épocas respectivas.

Ofrecemos esta versión castellana con la esperanza de arrojar luz sobre acontecimientos históricos pasados y presentes que parecen aberraciones y que ahora están interpretados en su cabal medida.

Ofrecemos esta desnuda verdad con la única intención de servir a la Historia Universal, la que a su vez, guiada por los enfoques de esta realidad meridiana llamará a sus hijos a la revisión.

Solamente con la revisión histórica realizada a la luz de esta obra, se razgarán los tupidos velos del Misterio, se quitarán las máscaras a los Hijos de las Sombras y se completará así la Disipación de las Tinieblas.

El traductor al castellano.

IVAN ZODCA

CAPITULO PRIMERO

Relato de lo acaecido en las sucesivas Sesiones llevadas a cabo en la corte del Rey Herodes Agripa [1], que fructificaron, culminando en la fundación de la Aso-ciación Masónica. Sesión del día 24 de junio del año 43 después de Cristo: Cómo concibió Hiram Abiud, Consejero del Rey Herodes, la idea de fundar la Asociación Masónica, proponiéndola en la Corte de Jerusalén.

En dicha fecha se presentó Hiram ante el Rey Herodes expresándose con los siguientes términos:

Majestad, cuando vi que los hombres del impostor Jesús y sus secuaces aumentaron en su número y se esmeraron en desorientar al pueblo judío con sus predicaciones, decidí hacerme presente ante Vuestra Majestad para proponer la fundación de una asociación secreta cuyos principios fueran combatir a aquellos desorientadores con todos los medios a nuestro alcance para llevar al fracaso sus obras corrompidas y corruptoras, y para eliminarlos, si fuera posible.

El Rey lo escuchó complacido y le dijo: Habla, Hiram!

Majestad: Se ha confirmado ante Vuestra Excelencia y ante todos, que aquel Impostor, Jesús, ha captado, con sus enseñanzas y sus actos (ambos engañadores), los corazones de parte del pueblo judío, vuestro pueblo; y, como es evidente, sus partidarios se multiplican día a día.

También es evidente que desde su aparición hasta

[1] Herodes Agripa es el Rey de Judea desde el año 37 al año 44 de nuestra Era. Es el nieto de Herodes el Grande, quien mandó matar a los niños de Belén.

inclusive su muerte, y desde su muerte hasta hoy, no hemos sabido combatir eficientemente a quienes debemos llamar “nuestros enemigos”; tampoco hemos podido eliminar todo lo que inculcan en los corazones simples de las gentes, todas las enseñanzas contradictorias a nuestra religión, que son corrompidas y falsas.

Debemos reconocer, aunque nos pese, que las múltiples persecuciones realizadas contra ese Impostor, y no obstante someterlo a juicio, sentenciarlo y crucificarlo: El resultado ha sido inútil. Sin resultado lucharon infatigablemente nuestros padres. Nosotros creemos haberlos superado en la lucha, pero no hemos logrado ni vislumbrado siquiera signo alguno de éxito.

Contemplamos azorados que cuando más ardua es nuestra lucha contra sus partidarios, es mayor el número de sus adeptos, y crece el número de los simpatizantes a la religión por él establecida. Parece que hubiera una mano, una fuerza, secreta, misteriosa, que nos castiga sin poder oponer resistencia. Parece que hubiéramos perdido todas nuestras fuerzas para defender nuestra religión y nuestra existencia misma.

Majestad, en la evidencia que no hay medio alguno eficaz para aunar nuestras ideas, ni esperanza firme para combatir aquella fuerza, sin ninguna duda misteriosa; no queda otro camino sino establecer una fuerza Misteriosa, semejante a Aquella (combatir al misterio con el misterio, en el misterio). He llegado a la conclusión que es ineludible deber nuestro, salvo mejor opinión Vuestra, establecer una Asociación de un poder mayor que agrupe a las fuerzas judías amenazadas por aquella fuerza misteriosa. Conviene que nadie conozca nada acerca de su fundación, de sus principios y de sus acciones. Sólo conocerán el secreto de la fundación quienes Vuestra Majestad elija como fundadores.

Solamente los socios activos conocerán los decretos importantes.

La sede central será este palacio, y fundaremos filiales en todos los centros que puedan ser invadidos por los

predicadores de las enseñanzas que propaló el Impostor con tanta audacia.

Por lo tanto, Majestad, ¿qué opináis de la creación de esta fuerza anhelada con la cual combatiremos y eliminaremos aquel oculto pero real poder que amenaza nuestra existencia?

Tomando la palabra el Rey, dijo: Sabe, Oh! Hiram, que es gloriosa esta tu idea, digna es de tu inteligencia privilegiada, no cabe sino en tu corazón ardiente de celo religioso, oh! genio de opinión profunda!

Debemos realizar este proyecto lo antes posible. Debemos pedir la opinión de Moab [2]. Después elegiremos los hombres que participarán con nosotros en la fundación.

Cita mañana a Moab. No le hagas conocer nada, yo le informaré.

CAPITULO SEGUNDO

(2) Moab es el primer consejero de Herodes Agripa.

La segunda reunión que realizó el Rey Herodes con Moab Levy, su primer consejero e Hiram Abiud el día 25 de junio del año 43 de nuestra era.

Tomó la palabra el Rey Herodes y dijo: Lo ocurrido y lo que sigue ocurriendo, mis dos compañeros, desde la aparición del impostor Jesús, merece ocupar nuestra atención.

Debemos encontrar un medio que nos ayude a combatir aquella secta del pueblo que, a pesar de su ínfimo número, desorienta a la gente con sus enseñanzas falsas. Además, quienes adoptan esas falsedades, no solamente se conforman con su adopción, sino que las practican devotamente, y, para colmar la medida, las publican muy empeñosamente, sin temor alguno, por donde van y por doquier.

Notemos que la propagación de tales enseñanzas aumenta día a día. Reconozcamos que sus adeptos ya perfectamente identificados con la causa se han separado completamente de nuestra religión. Los vacilantes hoy, no dudemos de su pronta caída en la trampa del engaño.

Para evitar este peligro, no nos queda otra alternativa que establecer una Asociación cuyo objeto será aunar secretamente el espíritu de la Nación Judía y poder así aplastar aquella mano misteriosa y criminal que dirige aquel movimiento, y acallar su propaganda. Si no conseguimos este propósito, muchos pueblos, inclinados hacia las falsedades predicadas por aquel embustero, caerán bajo su influencia.

Antes que el problema se agrave, queridos míos, debemos otorgarle la merecida importancia. Elijamos ahora los compañeros que colaborarán con nosotros en la fundación. Estos deben ser poseedores de probada honorabilidad, profunda discreción, gran actividad, y celo inmenso en la

protección de la Religión Judía.

A tí, Hiram, te ofrecemos nuestro agradecimiento, por ser el gestor de esta idea: Fundar esta Asociación para tan noble propósito.

Tomando la palabra Hiram dijo: Dios prolongue la edad de Su Majestad el Rey. Todo el mérito corresponde a Vuestra Majestad; de vuestro noble origen la Nación toda toma la gracia; todo el bien que la Nación posee, de vuestra bendición redunda.

Imploro que Su Majestad el Rey elija a nuestros hermanos y compañeros para formar la Asociación.

Entonces nombró Herodes 9 hombres, ordenando a Moab e Hiram registrar sus nombres, a saber:

El Rey Herodes Agripa, Hiram Abiud, Moab Levy, Johannan, Antipas, Jacobo Abdon, Salomón Aberón, Adoniram y Ashad Abia.

CAPITULO TERCERO

Fundación de la Asociación "La Fuerza Misteriosa" (3)

Fueron citados los nombrados fundadores, recién mencionados, y se reunieron presididos por el Rey Herodes Agripa. Este inauguró la sesión con el siguiente discurso:

Queridos Hermanos:

No sois los hombres del Rey y colaboradores suyos. Sois el sostén del Rey y la vida del pueblo judío. Habéis sido hasta ahora sus fieles seguidores. Desde este momento seréis sus hermanos.

Os dí este título de Hermanos, para que apreciéis mi sentimiento hacia vosotros y la ternura que me arrancáis, en la finalidad que nos ha reunido en esta importante sesión.

Os dí este título tan cariñoso para demostraros que, a pesar de ser vuestro Rey, soy vuestro hermano en la Nación Judía, en la Religión Judía, por las cuales mi corazón desborda de amor y devoción. Razones, todas, que me obligan desde ya a ayudaros y seros fiel. Y sobre todo, necesitamos ser hermanos para el encaminamiento de la empresa, por la cual os he llamado, y que será de gran beneficio para nuestra Patria.

Cada uno de vosotros conoce, sin duda, los deberes hacia el hermano. Desde este momento, quiero que sepáis, me he encadenado a vosotros con los deberes de un hermano vuestro. Estos deberes son mayores que los de un Rey hacia sus súbditos, por no ser improbable la traición del Rey, y sí imposible la traición del hermano.

(3) Este nombre fue sugerido por el Rey Agripa, con el propósito de combatir la fuerza Divina, misteriosa según ellos, con una fuerza igual, pero qué diferencia de lo Divino a lo humano!

(4) Unión Juive Fraternelle.

Comprendamos entonces; todos, y no olvidemos que esta reunión fundamental realizada por este nuestro grupo es basada en la Hermandad. Sobre esta Hermandad levantaremos nuestro edificio; y este título de ternura "Hermandad", será la piedra angular de nuestro edificio hasta el fin de los siglos.

Mis Hermanos: Tanto la aristocracia como el común del pueblo, han percibido la revuelta espiritual, y aun política que ocasionó la aparición del Impostor Jesús entre el pueblo, y en especial entre nuestros Israelitas.

Desde que surgió este hombre predicando esas enseñanzas falsas e inculcando ese espíritu que pretensiosamente llamó "espíritu divino", se le adhirieron numerosas personas a cuyos espíritus desorientó y corrompió.

Se atribuyó la divinidad. Nos disputó el Reino, no siendo sino un *indigente*.

Hemos notado en él un gran poder y que lo dejó como herencia a aquel grupo que llamó discípulos. Fundó una Asociación que llamó Religión, así siendo llamada también por ellos. Esta religión pretendida está a punto de trastabillar los cimientos de nuestra Religión y demolerla.

Adoptó el nombre de "Jesús, el Nazareno, Rey de los Judíos", no siendo sino un humilde e impostor. Pretendió haber sido concebido por un poder divino y nacido de una virgen, quedando virgen aun después de haberlo dado a luz. Exageró en la impostura y el fraude hasta afirmar que era Dios, Hijo de Dios y Enviado de Dios, haciendo todo lo que hace Dios.

Se atribuyó el don de Profecía y el poder de hacer milagros. Pretendió ser el Mesías esperado de quien nuestros Profetas anunciaron el advenimiento; no siendo más que un hombre vulgar como el resto de las gentes, vacío de todo rastro de Espíritu Divino, alejado hasta el extremo de la rectitud de nuestra firme doctrina Judía de la cual estamos decididos no desviarnos ni un ápice.